

## LA CARIDAD COMO AMOR DE AMISTAD

### RESUMEN

En este artículo queremos explicar un aspecto de la concepción tomista de la caridad. Verla como amor de amistad. Para ello, primero vamos a investigar la teoría aristotélica de la amistad, como la expone en la *Ética a Eudemo* y la *Ética a Nicómaco*. Recurrimos a Aristóteles, ya que es la culminación griega acerca de la reflexión sobre la amistad. Santo Tomás se servirá de la noción aristotélica de la amistad, para explicar la caridad como amor de amistad. Explica que la caridad permite vivir una amistad intensa con Dios y con el prójimo. El acto propio de la caridad, así como sus efectos interiores y exteriores, se entienden más plenamente al captarlos como otros tantos actos de amistad.

*Palabras clave:* Aristóteles, Tomás de Aquino, amistad, caridad

### ABSTRACT

This article tries to explain just one aspect of the thomistic conception of charity. Let us first, take into account the Aristotelian theory in relation to friendship, as it is specified in *Ethics to Eudemo* and in *Ethics to Nicomaco*. We submit to Aristotle because he is at a peak level in connection with the concept of friendship. St Thomas follows Aristotle's idea of friendship in order to be able to explain charity as love from friendship. He explains that charity lets us have a deep friendship with God and our fellow beings. Charity in itself, as well as the internal and external effects to this act can be deeply understood as many other acts relating to friendship.

*Key words:* Aristotle, Thomas de Aquino, friendship, charity

Les comparto un recuerdo: siendo estudiante de los últimos años del Bachillerato en Teología, tuve la materia “Virtudes Teológicas”. El profesor Eduardo Briancesco, nos habló de la caridad como amor de amistad. Ese tema me gustó y me prometí profundizarlo con el tiempo. Este artículo es parte de esa investigación. Les propongo realizar un breve resumen del concepto de la amistad en Aristóteles. Luego analizar cómo Santo Tomás de Aquino lo reelabora, pensando la caridad como la más sublime forma de amistad.

Notemos que desde la más remota antigüedad, numerosos filósofos y poetas han celebrado la amistad como a uno de los más preciados bienes. El tener amigos nos garantiza una vida sana en el plano espiritual, psicológico y hasta, en cierta medida, físico. La amistad hace surgir un misterioso amor por la vida. Contrariamente, carecer de amigos nos puede llevar al pesimismo, la depresión y la tristeza. No tener amigos se experimenta como un fracaso en el mundo relacional.

Se ha definido a la gente que habita en las grandes ciudades como una multitud de solitarios. Muchos piensan que la amistad es un fenómeno tan extraño como “una mosca blanca” (o azul dirían los brasileros). Es una realidad que se vive tan parcialmente, que muchas veces, bajo la palabra “amigo” se denomina al simple conocido o al compinche. Ante la imposibilidad de encontrar verdaderos amigos, se viven amistades devaluadas.

Sin embargo, a pesar de decepciones y desengaños, somos seres gregarios. En lo profundo de nuestro ser, añoramos tener una convivencia plena, como es la amistosa. Ya lo señalaba Plutarco en su *Acercamiento del amor fraternal*: “A menos de contrariar la naturaleza, no podemos vivir sin amigos, sin relaciones, en soledad”. Séneca decía en sus *Cartas a Lucilo*: “El hombre detesta la soledad, hay en él como un aguijón que le impulsa a buscar la amistad”.

La amistad aparece a primera vista como un fenómeno sencillo, pero es una realidad muy compleja; pues requiere movilizar lo mejor de nosotros mismos. Exige para comenzar, una relativa madurez, y si está bien planteada, es un camino hacia una madurez cada vez mayor. La amistad moviliza y desenvuelve nuestros valores. Siendo compleja de vivir en una sociedad que promueva un estilo de vida marcado por la competitividad, la falta de tiempo, el individualismo y la desconfianza.

La amistad no sólo es necesaria para una plena realización personal, sino valiosa para la vida social; los grandes problemas requieren no sólo conocimientos y medios (que mayormente los hay), sino un gran amor al hombre y capacidad de trabajo en conjunto. Por tanto, es urgente promover una cultura de la amistad. Ella puede ser una buena manera de introducirnos en el universo ético. La ética es un camino para devenir mejores, para ser felices y para promover la dignidad humana. La amistad nos relaciona con estos bienes.<sup>1</sup>

Ella es una verdadera “llave de oro” para alcanzar tres grandes dones: 1) El conocimiento de sí mismo. Sin el cual no hay propia sabiduría. 2) La virtud. Una de las máximas aspiraciones morales. 3) La Felicidad. Afán superior del ser humano. De ella dijo Aristóteles “la elegimos por ella misma y nunca por otra cosa”.<sup>2</sup>

Vemos que en el ser humano hay una inquietud hacia el amor universal. ¡Poder ser amigo de todos! Al mismo tiempo, experimenta la impotencia de lograrlo desde lo meramente humano. Incluso, quisiera poder ser amigo del supremamente otro: Dios. Esta realidad maravillosa es posible, porque Dios nos ha regalado la virtud de la caridad. Por ser la caridad una virtud teologal, nuestro amor, al tener un origen divino, es una participación del mismo amor que Dios nos comunica. San Pablo señala: “al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones” (Rm 5,5). La vida redimida no es fruto de la iniciativa humana, surge de la caridad misericordiosa de ese Dios “que nos amó primero”. Por ese amor podemos tener un conocimiento real y profundo de Dios, el cual desemboca en una comunión con Él. Si bien conocemos a Dios por mediaciones, la voluntad se instala en el bien que ha sido señalado a nuestra inteligencia. Por la caridad, la amistad con Dios se convierte en experiencia cotidiana y estilo de vida.

Pero la caridad cristiana en modo alguno se cierra en Dios. Estamos llamados a amar al prójimo según el designio amoroso de Dios. De tal manera que donde hay verdadero amor a Dios hay siempre ser-

1. Cf. L. BRUNET “L’amitié comme introduction à l’éthique”, *Laval théologique et philosophique* 44 (1988) 205- 210.

2. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea* 1097b 1-2.

vicio al hombre. La caridad es un mismo amor con dos sujetos: Dios y el hombre. Permite realizar nuestra suprema vocación: vivir en amistad con Dios y con toda la humanidad.

### 1. El concepto de amistad en Aristóteles<sup>3</sup>

Entre los antiguos griegos la amistad contaba con una fuerte valoración. Jugaba un papel importante en la ética y en la política. Tenía un peso social que hoy nos cuesta imaginar. Para entender la amistad, vamos a recurrir a uno de sus grandes sistematizadores: Aristóteles. Sin duda es la coronación de un esfuerzo de varias generaciones de pensadores sobre el tema. Extraerá de los poetas y los filósofos muchas referencias sobre ella, convencido que conocer la génesis de una cuestión, ayuda a conocer su naturaleza. El Filósofo nos enseñará las características de la amistad, su utilidad para conocerse a sí mismo, para relacionarnos con la virtud y para alcanzar la felicidad.<sup>4</sup> Las fuentes textuales que mayoritariamente vamos a tratar son la *Ética Eudemia*; *Ética Nicomaquea* y *La Política*.<sup>5</sup>

Aristóteles capta que el término amistad puede prestar a confusión, como la expresión médico o medicinal. Para lograr clarificar este

3. Cf. W. ROSS, *Aristóteles*. Buenos Aires, Sudamericana, 1957, 11-36. 268-327; W. JAEGER, *Aristóteles*, México, Sudamericana, 1946, 262-335; R. GAUTHIER, *La Morale d' Aristote*, Paris, Presses Universitaires de France, 1963, 10-16; P. AUBENQUE, *La Prudence chez Aristote*, Paris, Presses Universitaires de France, 1976, 10-15.

4. El término griego (φιλία) es realmente complejo. Arduo como toda realidad que se relaciona con el amor: 1) Como verbo tiene varias acepciones: A. Querer, amar; B. Amar desinteresadamente (Homero lo utiliza para referirse cómo se trataba a un huésped); C. Besar, abrazar; D. Amar con pasión, sexualmente; 2) Como sustantivo, originalmente expresaba la pertenencia a un grupo social. Homero hace referencia a una conciencia *filonómica* al expresar que se era amigo de determinadas costumbres: buenas, virtuosas, que daban gloria al que las practicaba. Luego, se aplicó a las personas que estaban en relación de acogida: el que es hospedado y el que hospeda. La hospitalidad sería la relación fundante de la amistad; 3) Como adjetivo tiene dos sentidos: pasivo y activo. En su sentido pasivo significa ser amado, querido. En su sentido activo se utiliza mayormente en sentido poético. Homero utiliza este adjetivo seguido de la palabra corazón o espíritu, expresando la posesión inalienable afectiva. Como vemos, el concepto φιλία tiene un sentido muy amplio. Para los griegos la amistad podía designar toda atracción mutua entre dos seres humanos que implique apertura al otro. Con el tiempo, amistad irá reafirmando el aspecto amoroso recíproco. Posteriormente φιλία cobra idea de afecto y de lo que hoy entendemos por amistad: amor benevolente e intimidad comprensiva.

5. Para la *Ética a Nicómaco* utilizaremos la abreviatura *Et Nic*; para la *Ética a Eudemo* emplearemos *Et Eud*; para la *Política*, *Pol*.

tema hace una serie de divisiones y subdivisiones, utilizando pocas metáforas y mucho sentido común. Logra así un estudio científico sobre esta realidad que le es tan cara.

René Gauthier<sup>6</sup> señala que en Platón la amistad se jerarquiza en un solo sentido, que se eleva de grado en grado, hasta el objeto primero de la amistad que es: el Bien en sí. El cual es amado por sí mismo. Ahora bien, la filosofía de la amistad de Aristóteles en la *Et Eud* está próxima al vocabulario platónico, pero se diferencia porque el amigo primero no es el Bien en sí mismo sino la persona virtuosa. La amistad primera no es ya el deseo que preside la ascensión del alma hacia el Bien, sino afecto del virtuoso por el virtuoso, que es un fin en sí mismo. A su vez, en la *Et Nic* se sustituye el nombre de amistad primera por amistad perfecta. Las otras amistades, las accidentales, son un subproducto de ella. En las dos éticas, la base de la amistad es la bondad personal; la relación ética del yo con otro yo, que se determina por la del yo consigo mismo.

### 1.1. *El origen y las clases de amistad*

Aristóteles le preocupa conocer el origen de la amistad. Encuentra una doble tradición. Una afirma que lo contrario es amigo de lo contrario; en esta postura se encuentran Eurípides, Hesíodo y Heráclito. La otra señala que lo semejante es amigo de lo semejante; aquí el exponente más destacado es Empédocles. El Estagirita no desechará ninguna de las dos posturas, verá que la semejanza será el origen de un tipo de amistad y la semejanza el origen de otra. Encuentra tres tipos de amistad.

1) *Amistad por virtud*. Su origen es la semejanza. Este tipo de amistad busca hacer el bien al otro y esta disposición es recíproca. Es amor entre iguales, y esa igualdad es la común búsqueda de la virtud. No se fundamenta, por tanto, en una semejanza superficial ni exterior. Esta es la amistad por antonomasia, la amistad sustancial. En la *Et Eud* es llamada “amistad primera” y en la *Et Nic* se la denomina “amistad perfecta”.

6. Cf. R. GAUTHIER, *La Morale d'Aristote*, Paris, Presses Universitaires de France, 1963, 123-127.

7. Cf. *Et Eud* Libro VII Cap I; *Et Nic* Libro VIII Cap. II; L. BRUNET, “L'amitié comme introduction à l'éthique”, 208-211.

Nace de la libre elección que hacen los hombres virtuosos. El acto propio de ella es amar. Se quiere al otro por sí mismo y no por otra cosa. Se funda en la virtud y en el placer causado por la virtud; ya que para él, el placer sigue a la virtud. No hay que pensar de la amistad virtuosa carezca de placer o utilidad. La posee de un modo pleno y permanente. De tal modo que los amigos por la virtud son los más amigos, porque en este tipo de amistad se contienen los elementos más amables: el bien, lo útil y lo agradable. Por ser la amistad verdadera, será buena, bella y grata.

“Si la amistad en acto es una elección recíproca, acompañada de placer, del conocimiento mutuo; es evidente que, en general, la amistad primera es la elección recíproca de seres absolutamente buenos y agradables, precisamente por ser buenos y agradables. La amistad es este modo de ser, del cual nace tal elección.”<sup>8</sup>

Para que se dé este tipo de amistad hace falta tiempo. El deseo de ser amigos es algo pronto, pero la amistad virtuosa se construye despacio. Incluso, la amistad debe ser probada.

“Tales amistades requieren tiempo y trato. Como dice el refrán, es imposible conocerse unos a otros antes de haber consumido juntos mucha sal; ni aceptarse mutuamente y ser amigos, hasta que cada uno se haya mostrado al otro amable y digno de confianza.”<sup>9</sup>

Esta amistad exige tiempo para compartir la intimidad, y conlleva tener hábitos comunes. Una vez lograda, es sólida y firme. Normalmente no sufre el problema de la desavenencia. No tendrá conflictos porque se basa en el desinterés y la simpatía. No tendrán quejas porque sólo se proponen hacer el bien recíprocamente; a un servicio se le responde con otro servicio. Su regla es la buena intención.

“La amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud. En la medida que son buenos, quieren el bien el uno del otro, y tales hombres son buenos en sí mismos; y los que quieren el bien de sus amigos por causa de éstos son los mejores amigos. Están dispuestos a causa de lo que son y no por accidente; de manera que su amistad permanece mientras son buenos, siendo la virtud algo estable.”<sup>10</sup>

8. *Et Eud* 1237a 30-34.

9. *Et Nic* 1156b 26-30.

10. *Et Nic* 1156b 6-14.

La amistad es un bien que se busca por sí mismo, y los amigos virtuosos se quieren de este modo, como fines. Este vínculo afectivo nos libra de usar, aprovecharnos o utilizar al otro. El amigo virtuoso crea lazos sólidos y duraderos. “La amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud; pues, en la medida que son buenos, de la misma manera quieren el bien el uno del otro, y tales hombres son buenos en sí mismos; los que quieren el bien de sus amigos por causa de estos son los mejores amigos”.<sup>11</sup> Esta amistad plena es “es elegida por sí misma”.<sup>12</sup>

La amistad por virtud es selectiva, ya que desecha al malo y al vil para buscar al hombre de bien. Esta amistad es la mejor de todas y la principal; sin embargo, es poco frecuente, debido a que es exigua la gente de bien.

Hay otras dos clases de amistad, ya que toda amistad está basada en una forma de comunicación. En la medida que varíe ese intercambio, trocará el tipo de amistad. Aristóteles considera a estas dos como inferiores y por accidente: “Esta es pues la amistad primera que todos reconocen. Las otras se consideran amistades por referencia a ella y también son discutidas, pues la amistad se tiene por estable, pero sólo la primera es estable”.<sup>13</sup> No debemos ser demasiado negativos con estas dos formas de amistad restantes, pues la amistad por utilidad y por placer son un *inicio* de amistad, que puede ascender hasta la amistad por virtud.

2) *Amistad por placer*. El origen de este tipo de amistad es lo semejante, ya que es agradable lo que se asemeja a uno. Es una ley de la naturaleza que todo ser gusta en primer lugar de uno mismo. Aristóteles la ubica especialmente entre los jóvenes, porque tienen un sentido muy vivo del placer.

“La amistad de los jóvenes parece existir por causa del placer; pues éstos viven de acuerdo con su pasión, y persiguen, sobre todo, lo que es agradable y lo presente; pero con la edad también cambia para ellos lo que es agradable. Por eso, los jóvenes se hacen amigos rápidamente y también dejan de serlo con facili-

11. *Et Nic* 1156b 6-11.

12. *Et Nic* 1159a 25.

13. *Et Eud* 1237b 8-11.

dad, ya que la amistad cambia con el placer y tal placer cambia fácilmente. Los jóvenes son, asimismo, afectuosos, pues la mayor parte del amor tiene lugar por pasión y por causa del placer; por eso, tan pronto se hacen amigos como dejan de serlo, cambiando muchas veces en un mismo día. Desean pasar los días juntos y convivir, porque la amistad significa esto para ellos.”<sup>14</sup>

Este tipo de amistad es accidental e indirecta. Suele romperse con facilidad ya que surgen desavenencias por varios motivos: no se encuentra lo que se pensaba hallar, se saturan pronto, etc. Lo bueno es que en esta clase de amistad no hay muchas quejas; puesto que, si deja de ser placentera, simplemente dejan de frecuentarse.

3) *Amistad por la utilidad*. Su origen es la semejanza. Cuando se busca la utilidad, lo contrario es lo atrae; pues me permite alcanzar lo que necesito. Se aman porque son útiles los unos a los otros. Esta amistad se da por interés y está basada en la medida. A través de ella se consigue lo que se estaba precisando. Esta es otra amistad accidental, puesto que no se ama al otro en cuanto otro, sino el equilibrio que surge de los opuestos.

“A veces, las gentes se alegran con las personas que no son semejantes a ellas; por ejemplo, los austeros se complacen con los joviales, y los activos con los perezosos, porque unos y otros se sitúan en el justo medio. Es por accidente, pues, como se dijo, por lo que los contrarios son amigos.”<sup>15</sup>

Esta amistad es la más frecuente. Se puede dar en variadas formas y etapas de la vida; aunque, es común entre los ancianos. Normalmente es más duradera que la por placer; pero en este tipo de amistad es donde surgen más quejas. Por eso, debe estar enlazada con la justicia, quedando claro qué tipos de servicios se debían prestar. Siempre se debe cumplir con las obligaciones. El que recibe un beneficio debe devolver en la medida de lo posible. El que presta ayuda, debe tener intención de no ponerse mal si el otro no puede retribuir. La amistad por utilidad debe estar basada en la justicia, en la confianza mutua y en cierta clemencia.

Como vemos, todos los tipos de amistad requieren cierta igual-

14. *Et Nic* 1156a 33 a 1156b 5.

15. *Et Eud* 1239b 40 a 1240a 3.

dad. Siendo la simetría una de las condiciones de la amistad. Esta igualdad es su base y refuerza el trato recíproco. “Las clases de amistad que hemos mencionado se fundan, pues, en la igualdad; en efecto, los amigos reciben y desean lo mismo recíprocamente. O se cambian una cosa por otra, por ejemplo, placer por utilidad, pero estas amistades lo son menos y duran menos”.<sup>16</sup>

¿Qué pasa cuando en la amistad se dan vínculos asimétricos? Aristóteles resuelve esta dificultad, desde la noción de proporcionalidad. Ella restaura la igualdad propia de la amistad. Proporcionalidad no estricta, sino una “proporcionalidad amistosa”. Se expresa de la siguiente manera: el inferior recibe más utilidad y el superior, más honra. Aquí nos encontramos con una temática muy griega: la honra como premio a la virtud. Reputación que tiene un contexto ético, ya que se busca la fama basada en mérito cierto. “Cada uno de ellos ha de recibir más de la amistad, pero no de lo mismo, sino el superior más honor y el necesitado más ganancia; porque el premio de la virtud y del beneficio es el honor, y el auxilio de la necesidad, el provecho”.<sup>17</sup>

Los amistades desiguales son las que se dan entre padre e hijo; mayor y joven; hombre y mujer; gobernante y gobernado, etc. Ahora bien, cuando la asimetría es muy grande, no hay proporcionalidad que valga. Esto pasa cuando la diferencia entre el virtuoso y el vicioso es muy grande; o entre los dioses y los hombres.

### 1.2 Las notas esenciales de la amistad<sup>18</sup>

Para Aristóteles la amistad plena posee tres elementos: A) *Benevolencia afectiva*. Es desear y trabajar por el bien del amigo. Amar es posibilitar que el otro se desarrolle. El amigo quiere el bienestar del amigo. El amigo siempre es fin, nunca un medio. Al querer de esta manera, la amistad moviliza todo el complejo sistema de las virtudes. Uno se perfecciona en la medida que se esfuerza por aquilatar y plenificar al amigo. “Decimos que debe desearse el bien del amigo por el

16. *Et Nic* 1158b 1-5.

17. *Et Nic* 1163b 1-4.

18. Cf. E. PROULX, “Le thème de l'amitié dans l'Ethique à Nicomaque et l'Ethique à Eudème”, *Laval théologique et philosophique* 41(1985), 324-325.

amigo mismo”.<sup>19</sup> La relación amistosa “requiere elección, y la elección procede de un modo de ser, y los amigos desean el bien de los que aman por sí mismos”.<sup>20</sup> La amistad es una afección activa, un hábito operativo del alma. Por eso el Estagirita señala: “Corresponde a la amistad amar más que ser amado”<sup>21</sup>

La amistad no es sólo benevolencia para con el otro (de hecho una persona buena cultiva la *bonhomía* con los demás). La amistad es benevolencia con notas afectivas. Se quiere particularmente a esa persona; por eso se la eligió, se le dedica tiempo, se le hace favores, etc. Si la nota afectiva estuviera ausente, no habría amistad, ya que es una de sus notas distintivas.

1) *Reciprocidad*. La amistad es una realidad dual. No basta con que uno tenga amor benevolente afectivo por otra persona; es necesario que el otro sienta lo mismo. También el otro debe querer amar con benevolencia. No importa que la amistad surja primero en alguno (es lo más frecuente), o que uno sea más intensamente amigo que el otro. Lo importante es que en un momento, el otro también comparta esta benevolencia afectiva con el otro. La reciprocidad se convierte en un elemento tan esencial, que si no se da, no hay amistad.

“Hay amistad cuando la simpatía es recíproca. ¿O debemos añadir: ‘con tal que esta simpatía no pase inadvertida’? pues muchos están bien dispuestos hacia aquellos que no han visto, sospechando que son buenos o útiles, y es posible que alguno de ellos tenga el mismo sentimiento recíproco. Tales personas, entonces, parecen estar bien dispuestas unas para con otras, pero ¿cómo podría llamárselos amigos, si desconocen la disposición de los otros para con ellos? Debe haber, pues, una buena disposición recíproca y que cada uno desee el bien del otro sin ser ignorante de esto.”<sup>22</sup>

2) *Convivencia*. La amistad como forma privilegiada de amar, busca la unidad. Los amigos reclaman estar juntos y tener actividades en común. Les gusta pasar parte de su tiempo en compañía del amigo. Se desea y se disfruta de la presencia del amigo. “Los que se aceptan

19. *Et Nic* 1155b 32.

20. *Et Nic* 1157b 30-32.

21. *Et Eud* 1239a 35.

22. *Et Nic* 1155b 34 a 1156a 5.

entre sí como amigos, pero no conviven, parecen más benévolos que amigos, ya que nada hay tan propio de los amigos como la convivencia”<sup>23</sup>. La amistad supone cierta vida en común: ya sean estos, miembros de una familia, ciudadanos de una misma ciudad o tripulantes de una nave. La amistad no sólo llama a la vida común sino que además la robustece.

“¿No es verdad que para los amigos el convivir es lo más deseable, de la misma manera que para los amantes el ver es lo más precioso y prefieren este sentido a todos los demás, porque es en virtud de esta sensación principalmente como el amor existe y nace? La amistad es, en efecto, una comunidad, y la disposición que uno tiene para consigo la tiene también para el amigo. Ahora bien, la actividad de esta sensación surge en la convivencia, de modo que aceptablemente los amigos aspiran a ella. Lo que cada hombre considera que es la existencia o aquello que él prefiere para vivir, esto es en lo que desea ocuparse con los amigos: así, unos beben juntos, otros juegan juntos, otros hacen ejercicios o cazan o filosofan juntos y, en cada caso, los amigos pasan los días juntos con aquellos que más aman en la vida; porque, queriendo convivir con los amigos, hacen y participan en aquellas cosas que creen que producen la convivencia.”<sup>24</sup>

Explicamos la necesidad de la convivencia para la amistad. Por eso previene, reiteradas veces, que las ausencias prolongadas pueden ser nocivas a la amistad. Si bien la distancia no destruye la amistad, dificulta su ejercicio. Pero si la ausencia se hace muy prolongada “parece que se olvida la amistad, y por eso se dice que la falta de trato deshace muchas amistades”.<sup>25</sup> Además de la distancia, la inactividad es nociva a la amistad. En este punto, ella requiere llegar a un equilibrio o término medio entre dos extremos opuestos: se debe evitar tanto la fusión invasiva como el distanciamiento que construye olvido.

Una vez captadas las notas esenciales de la amistad, estamos en disposición de acercarnos a la definición aristotélica de amistad. Esta relación interpersonal dilecta es la máxima expresión del amor. Por ser la mayor forma de relación entre dos personas, llama al amigo otro yo. “Porque el amigo es otro yo”.<sup>26</sup>

23. *Et Nic* 1157b 17-19.

24. *Et Nic* 1171b 29 a 1172a 7.

25. *Et Nic* 1157b 11.

26. *Et Nic* 1170b 6.

### 1.3 *La amistad vinculada con la felicidad, el propio conocimiento y la virtud*

La ética aristotélica está basada en la búsqueda de la felicidad y en la adquisición de la virtud. Para esto es necesario que el sujeto tenga un adecuado conocimiento de sí. Veremos cómo la amistad se relaciona con estos temas.

Para Aristóteles toda actividad humana tiene una finalidad. El principio de su ética está constituido por la tendencia a un fin. Fin que aparece como bien. Esta propensión se concretiza en la búsqueda de la felicidad. De hecho, las personas hacen sus elecciones en base a ella: “Casi lo mismo para cada hombre en particular, y para todos en común, hay un cierto objeto en vista del cual eligen o repudian. Tal es, diciéndolo de una vez, la felicidad.”<sup>27</sup>

Hay una determinada manera de conducirse para lograr la felicidad. Ella implica practicar la virtud; que es la actividad del alma de acuerdo a la razón. Como hay diferentes clases de virtudes, se deberá tender a la mejor y más perfecta: la virtud intelectual, con la cual logramos la contemplación. En ella estriba la felicidad. “De suerte que la felicidad será una especie de contemplación”<sup>28</sup> y “el sabio será el más feliz de todos los hombres”.<sup>29</sup> La contemplación es la actividad más excelsa, continua y placentera. Se da en el ocio, como actividad en concordancia con la sabiduría. Es la actividad más autárquica y que imita la vida divina. La felicidad es así un bien perfecto; es autosuficiente, en cuanto por sí misma, hace la vida estimable, sin carencia. La felicidad por antonomasia es la vida contemplativa:

“Si, pues, entre las acciones virtuosas sobresalen las políticas y guerreras por su gloria y grandeza, y siendo penosas, aspiran a algún fin y no se eligen por sí mismas. Mientras que la actividad de la mente, que es contemplativa, parece ser superior en seriedad, y no aspira a otro fin que a sí misma y a tener su propio placer (que aumenta la actividad). La autarquía, el ocio y la ausencia de fatiga, humanamente posibles, y todas las demás cosas que se atribuyen al hombre dichoso, parecen existir, evidentemente, en esta actividad. Esta, entonces, será

27. *Retórica*, 1360b 4-7.

28. *Et Nic* 1178b 34. Cf. 1178b 7-8.

29. *Et Nic* 1179a 33.

la perfecta felicidad del hombre, si ocupa todo el espacio de su vida, porque ninguno de los atributos de la felicidad es incompleto.”<sup>30</sup>

Resumiendo: para Aristóteles la virtud por excelencia es la contemplación. La prioriza ya que ella permite que el intelecto se plenifique, al lograr reposar en la verdad, conocida por los principios. La contemplación es la máxima aspiración del hombre. Ella es elegida por sí misma; nos da la felicidad con su posesión y su ejercicio. Desde esta perspectiva se puede entender a la ética como el ejercicio de la sabiduría práctica en orden a la vida contemplativa.

Ahora bien, en la *Et Eud* Libro I se señala que la felicidad es una vida perfecta en el ejercicio de la virtud. Ejercicio de todas las virtudes. Las cuales trata de un modo unificado en el Libro VIII. El hombre perfecto debe utilizarlas para actuar de acuerdo a la recta razón. Es decir, la actividad de la sabiduría, más las virtudes morales, es parte del ejercicio de la virtud que constituye la felicidad. En la *Et Nic* se explicita aún más, que el contemplativo ha de poseer las virtudes morales. A pesar de la tendencia intelectualista del Filósofo, el elemento ético está integrado. Afirma que de acuerdo a las diversas actividades de la vida, habrá virtudes que unos deberán practicar con más intensidad (el político unas, el filósofo otras), pero siempre en un contexto ético general. Así el que pueda dedicarse a la vida contemplativa lo hará bajo el “telón de fondo” de las virtudes morales. Es su postura inclusiva con respecto a la práctica de las virtudes.<sup>31</sup>

La felicidad se encuentra en la contemplación, ya que es la actividad más perfecta del hombre, por ser obra intelectual del alma racional. Felicidad que también implica tener amigos. El Filósofo indica que hay tres clases de bienes: exteriores, del alma y del cuerpo. Los del alma son los más excelentes. “Sin embargo, siendo humano, el hombre contem-

30. *Et Nic* 1177b 15-26.

31. Vale la pena plantearnos la pregunta que formula Anthony Kenny: ¿Para Aristóteles la suprema felicidad consiste en una actividad única a la cual se supeditan las virtudes morales o son búsquedas de valor independiente? Si la virtud contemplativa carece de relación con la virtud moral, uno podría robar para dedicarse, con lo obtenido, a la contemplación filosófica. Para quien conozca la ética aristotélica, rechaza la idea del teorizador desleal. Hay que recordar que el modelo de hombre que postula el Estagirita es el sabio, no el astuto. Una de las características del astuto es que pretende un fin y es inescrupuloso con respecto a la moralidad de los medios. Actitud que rechaza quien se encamine a la sabiduría. Cf. A. KENNY, “The Nicomachean Conception of Happiness”, *Oxford Studies in Ancient Philosophy*. Supl. volume (1991) 67-80.

plativo necesitará del bienestar externo”.<sup>32</sup> De los bienes exteriores el principal es la amistad, ya que el hombre no se plenifica en soledad:

“Es evidente que la felicidad necesita también de los bienes exteriores, como dijimos; pues es imposible o no es fácil, hacer el bien cuando no se cuenta con recursos. Muchas cosas, en efecto, se hacen por medio de los amigos (...) uno que fuera de semblante feísimo o mal nacido, o solo y sin hijos, no podría ser feliz del todo. Quizá menos aún, aquél cuyos hijos o amigos fueran completamente malos o, siendo buenos, hubiesen muerto.”<sup>33</sup>

Frecuentemente, se refiere a la necesidad de tener amigos: “Es lo más necesario para la vida. En efecto, sin amigos nadie querría vivir, aunque tuviera todos los otros bienes; incluso los que poseen riquezas, autoridad o poder, parece que necesitan sobre todo amigos”.<sup>34</sup> Es indeseable la vida en soledad, y estando con otros, lo mejor es tener amigos: “Consideramos que el amigo es uno de los mayores bienes, y que la carencia de amistades y la soledad es lo más terrible, porque toda la vida y el trato voluntario con los demás tienen lugar con los amigos”.<sup>35</sup> La amistad es parte de la vida feliz, ya que es el más importante de los bienes externos. La amistad es un elemento integrante de la felicidad. Es estable: bien cultivada puede durar toda la vida, pudiendo ser vivida en circunstancias y lugares muy variados. La amistad es un bien que todos necesitan:

“¿De qué sirve esta abundancia de bienes sin la oportunidad de hacer el bien, que es lo más ejercitado y lo más laudable hecho a los amigos? ¿O cómo podrían esos bienes ser guardados y preservados sin amigos? Pues cuanto mayores son, tanto más inseguros. En la pobreza y en las demás desgracias, consideramos a los amigos como el único refugio. Los amigos ayudan a los jóvenes a guardarse del error; y ayudan a los viejos, los cuales, a causa de su debilidad, necesitan asistencia y ayuda adicional para sus acciones; y los que están en la flor de la vida les prestan su apoyo para las nobles acciones. ‘Dos marchando juntos’, pues, con amigos los hombres están más capacitados para pensar y actuar.”<sup>36</sup>

La felicidad proporciona una vida hermosa, grata y alegre. Notas

32. *Et Nic* 1178b 34-35.

33. *Et Nic* 1099b 1-7.

34. *Et Nic* 1155a 4-7.

35. *Et Eud* 1234b 35 a 1235a 3.

36. *Et Nic* 1155a 7-16.37. *Et Nic* 1155a 30-32.

que también suministra la amistad: “La amistad no es sólo necesaria, sino también hermosa. En efecto, alabamos a los que aman a sus amigos y el tener muchos amigos se considera como una de las cosas mejores”.<sup>37</sup>

La meditación permite, entre otras cosas, la sabiduría de conocerse a sí mismo. La actividad contemplativa necesaria para el conocimiento de sí, se logra plenamente a través de la amistad. Es necesario contar con un amigo virtuoso. Es difícil conocerse. Una prueba de esta dificultad es que con frecuencia se reprueba la mala conducta de los demás, no percatando las propias fallas éticas. Error que nace de la benevolencia natural que se tiene para consigo mismo o de la propia pasión que quita objetividad. Conocerse a sí mismo no puede hacerse en soledad. Señala Aristóteles, que cuando queremos conocernos sinceramente, es preciso mirar al amigo, en el cual uno se puede ver reflejado. “Estar dispuesto para el amigo es como estarlo para uno mismo (ya que el amigo es otro yo)”.<sup>38</sup>

Dicho de otra manera, “mientras nadie es sabio por naturaleza, uno tiene por naturaleza juicio, entendimiento e intuición”.<sup>39</sup> Tenemos naturalmente capacidades por las cuales podemos llegar a la sabiduría. En esta tarea, el amigo virtuoso se presenta como una gran ayuda. Es tan necesaria, que prácticamente es imposible alcanzar la sabiduría sin amigos virtuosos. Porque esta amistad tiene una finalidad ética. Desde ella, se mejorarán, se perfeccionarán, y alcanzarán la sabiduría. En esta tarea, se necesita del buen consejo basado en la experiencia, y en ocasiones, también hará falta la corrección: para conocerse a sí mismo, para poder ser virtuoso; en definitiva para alcanzar la felicidad de la vida contemplativa.

Aristóteles señala que la felicidad está en el actuar de acuerdo a la virtud: “La felicidad no es un modo de ser, pues de otra manera podría pertenecer también al hombre que pasara la vida durmiendo o viviera como una planta”.<sup>40</sup> La felicidad está en las actividades que sean conformes con la virtud.<sup>41</sup> Y la amistad implica la noble actividad con-

37. *Et Nic* 1155a 30-32.

38. *Et Nic* 1166a 31-32.

39. *Et Nic* 1143b 6-7.

40. *Et Nic* 1176a 34-39.

41. Cf. *Et Nic* 1177a 10-11.

forme a la vida humana, como es el amar.<sup>42</sup> El amigo quiere el ser y el bien del amigo; actuando consecuentemente para lograrlo.

Louis Brunet dice: “en el universo ético, la amistad está en el medio y toca los extremos”.<sup>43</sup> Los extremos son la felicidad y la virtud. Aristóteles relaciona ambas nociones con la amistad. Como en materia del obrar humano se comienza por el fin, menester era tratar primero la amistad en relación a la felicidad y el conocimiento de sí mismo. A continuación trataremos la relación entre virtud y amistad.

Para Aristóteles el obrar recto se da cuando el hombre obra de acuerdo a justa razón, así se ejercita en lo que es bueno para su naturaleza. La recta razón elegir el término medio, como son las virtudes. Su esencia es ser un justo medio, porque busca la conveniencia entre un exceso y un defecto. En relación al bien, la virtud es un extremo y una cúspide.<sup>44</sup> La virtud tiene un lugar tan privilegiado en el Estagirita, que podemos decir que su ética es la promoción del hábito virtuoso en aras de la felicidad. Así, para poseer una virtud, hay que quererla mediante una elección reflexiva. La debe apreciar por sí misma y con resolución firme e inquebrantable. Por ser las virtudes hábitos buenos, solamente se llama virtuoso al que tiene una disposición arraigada. El hombre virtuoso rechaza el mal, lo dañoso y lo desagradable; en vez, busca el bien, lo útil y lo agradable. La virtud desarrolla sus facultades más excelentes del hombre: la inteligencia y la voluntad. Habrá por tanto virtudes intelectuales y virtudes morales.<sup>45</sup>

Veamos alguna de las múltiples referencias que Aristóteles

42. “Pero ésta (la amistad) parece radicar más en querer que en ser querido. Una señal de esto es que las madres gozan en querer, pues algunas entregan sus hijos para que (otros) los críen, y, con tal que sepan de ellos, los siguen queriendo sin buscar la correspondencia en el amor. Si no pueden tener ambas cosas, parece que les basta con verlos prosperar. Ellas quieren a sus hijos, aun cuando éstos, por ignorancia, no devuelven nada de lo que se le debe a una madre. Puesto que la amistad consiste más en querer y alabamos a los que quieren a sus amigos, el amor parece ser la virtud de los amigos”, *Et Nic* 1159a 25-36.

43. L. BRUNET, “L’amitié comme introduction à l’éthique”, 206.

44. “Es la virtud un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello por lo que decidiría el hombre prudente. Es un medio entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto. Por no alcanzar en un caso y sobrepasar en otro, lo necesario en pasiones y acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Por eso, de acuerdo con su entidad y con la definición que establece su esencia, la virtud es un término medio, pero, con respecto a lo mejor y al bien, es un extremo”, *Et Nic* 1107a 1-5.

45. Cf. *Et Nic* 1103a 15-20.

hace entre virtud y amistad. En la *Et Nic* Libro VIII comienza su tratado sobre la amistad. La primera referencia que hace a la amistad es en relación a la virtud “la amistad es una virtud o algo acompañado de virtud”.<sup>46</sup> En la *Et Nic* Libro IV el Filósofo observa que entre los que conviven hay dos extremos negativos: 1) El deseo desmesurado de agradar, a estos les llama complacientes. Esto se empeora cuando se lo ejerce buscando provecho personal, fortuna u otro bien. 2) Los pendencieros o quejosos. Explica que la postura centrada es una virtud a la que todavía no se ha dado nombre, pero si a ella le sumamos el afecto a la persona, tenemos la “amistad”. Con esta virtud se tratará a cada persona como es debido, se hará del contacto con los hombres una experiencia dignificante. Aristóteles enfoca a la amistad como virtud, ya que es un justo medio afectivo en la convivencia.

“En las relaciones sociales, es decir, en la convivencia y en el intercambio de palabras y acciones, unos hombres son complacientes: son los que todo lo alaban para agradar y no se oponen a nada, creyéndose en la obligación de no causar molestias a aquellos con quienes se encuentran. Otros, por el contrario, a todo se oponen y no se preocupan lo más mínimo de no molestar; son los llamados descontentos y pendencieros. Es claro que estos modos de ser son censurables y que el modo de ser intermedio es laudable, de acuerdo con él, aceptaremos lo debido y como es debido, y rechazaremos análogamente lo contrario. Ningún nombre se ha dado a este modo de ser, pero se parece sobre todo, a la amistad. En efecto, si añadimos el cariño al hombre que tiene este modo de ser intermedio, tendremos lo que llamamos un buen amigo.”<sup>47</sup>

Louis Brunet afirma: “la amistad es una puerta de entrada al fundamental edificio de las virtudes morales”.<sup>48</sup> No se equivoca, ya Aristóteles relaciona la amistad con las virtudes que tienen que ver con la vida en sociedad. La amistad hace atractivo el aprendizaje de las virtudes. Ya que la persona amistosa desea hacer el bien a los demás, y encuentra el medio de realizarlo a través de las virtudes. Veamos cómo vincula la amistad con algunas virtudes concretas:

*La justicia.* Virtud que alaba por ser la más elevada de las virtudes. Cita a Eurípides quien dice que ante la justicia “ni el lucero de la

46. *Et Nic* 1155a 1-3.

47. *Et Nic* 1126b 11-23.

48. L. BRUNET, “L'amitié comme introduction à l'éthique”, 219.

mañana ni el vespertino pueden ser comparados en belleza”.<sup>49</sup> La justicia crea igualdad y la igualdad es signo de amistad.

“Se cree que la justicia es igualdad y que la amistad se encuentra en la igualdad; si no sería vano decir: ‘la amistad es igualdad’. Todas las constituciones políticas son una especie de justicia, pues son comunidades, y todo lo común se funda en la justicia. Por consiguiente, hay tantas especies de amistad como de justicia y de comunidad.”<sup>50</sup>

Justicia y amistad dan estabilidad a la vida común. Siendo la amistad el culmen de la unidad humana. Incluso, donde se da la amistad virtuosa, la justicia está implícita: “cuando los hombres son amigos, ninguna necesidad hay de justicia; pero, siendo justos, sí necesitan de la amistad, y parece que son los justos los que son más capaces de amistad”.<sup>51</sup>

*La benevolencia.* Es el hábito de estar bien dispuesto hacia alguien a quien se le ve una virtud o mérito. La benevolencia sola no es amistad, porque se puede ser benevolente con un desconocido. La amistad implica un afecto profundo y el actuar a favor del otro. Es amor efectivo y afectivo. Aristóteles sugiere un ejemplo de simple benevolencia: los espectadores están bien dispuestos hacia sus competidores favoritos, compartiendo con ellos su deseo de ganar; pero, de hecho, no hacen nada para que ganen. Nos indica que sin una benevolencia inicial no se puede dar la amistad. Uno debe sentirse atraído por las cualidades del otro y sobre ello se construye el magnífico edificio de la amistad. “La benevolencia es el principio de la amistad, así como el placer visual lo es del amor (...) tampoco es posible ser amigo sin estar primero bien dispuesto”<sup>52</sup>.

*La concordia.* Esta virtud nos permite tener un mismo parecer en las cosas prácticas importantes. Es imprescindible para una sana vida social y se opone el vicio de la discordia.

“Se dice que una ciudad está en concordia cuando los ciudadanos piensan lo mismo sobre lo que les conviene, eligen las mismas cosas y realizan lo que es

49. *Et Nic* 1129b 29-30.

50. *Et Eud* 1241b 12-17.

51. *Et Nic* 1155a 27-29.

52. *Et Nic* 1167a 3-8.

de común interés. Los hombres son del mismo parecer en lo práctico, y dentro de esto, de aquellas materias que son de considerable importancia y pueden pertenecer a ambas partes o a todos.”<sup>53</sup>

La concordia se vincula con la amistad en el contexto social: “la concordia parece ser una amistad civil, como se dice, pues está relacionada con lo que conviene y afecta a nuestra vida”.<sup>54</sup> Además, la virtud de la concordia exige poseer cualidades comunes a la amistad; como tener un corazón sano, es decir, un corazón que esté de acuerdo consigo mismo; que quiera llevarse bien con los otros; que sólo quiera las cosas justas y útiles. Todo esto de un modo constante.

#### *1.4 El número de amigos: amistad íntima y amistad social*<sup>55</sup>

Con respecto a la cantidad de amigos, Aristóteles señala que la amistad perfecta debe tenerse con una persona o con pocos: “No es posible ser amigo de muchos con perfecta amistad”.<sup>56</sup> El motivo es debido a que la amistad virtuosa es una especie de exceso en su género. Además, las personas virtuosas no abundan, y la convivencia amistosa consume buena parte de nuestro tiempo. La amistad virtuosa se reduce al número de personas con quienes se pueda convivir y compartir la intimidad. En torno a la dificultad de convivir con muchos, es por lo que propone la amistad virtuosa dual o con pocos:

“Es evidente que uno no puede convivir con muchos y repartirse entre muchos. Además, también ellos han de ser amigos entre sí, si todos han de pasar sus días juntos, y es arduo conseguir esto entre muchos. Asimismo, es difícil compartir íntimamente las alegrías y las penas con un gran número de amigos; pues es probable que, al mismo tiempo, deba alegrarse con uno y afligirse con otro. Quizás, esté bien buscar no demasiados amigos, sino tantos cuantos son suficientes para convivir.”<sup>57</sup>

El mismo Aristóteles recuerda que las grandes amistades que

53. *Et Nic* 1167a 28-32.

54. *Et Nic* 1167b 1-3.

55. Cf. W. JAEGER, *Aristóteles*, México, Sudamericana, 1946, 262-297.

56. *Et Nic* 1158a 11.

57. *Et Nic* 1171a 3-10.

son elogiadas son entre dos. Como ejemplo señala las amistades de Teseo y Pirítoo, Aquiles y Patroclo, Oreste y Pílates, Fintias y Damón, Epaminondas y Pelópidas.<sup>58</sup>

Esta propuesta a favor de la amistad íntima, no se contrapone con la amistad social. Aristóteles afirma, desde otros aspectos, que se puede ser amigo de muchos: “Se habla, pues, de amistad entre parientes, entre compañeros, entre miembros de una comunidad, siendo esta última la llamada amistad política”.<sup>59</sup> Lo dicho nos puede dejar una idea confusa sobre la cantidad de amigos, y sobre qué es la amistad. El mismo Aristóteles señala la complejidad de esta realidad y de poder darle una única definición: “Es imposible hablar de todas las amistades según una sola definición”.<sup>60</sup> Y también: “todas las definiciones dadas de la amistad en los discursos son, en algún sentido, efectivamente, definiciones de la amistad; pero no de la misma clase de amistad”.<sup>61</sup>

Nos puede ayudar a aclarar la cuestión, el saber que algunos conceptos griegos son un “conglomerado heredado”. Es decir, conceptos antiguos, donde una nueva noción no invalida la idea anterior. De modo que este concepto se enriquece a lo largo de los siglos; pudiendo englobar aspectos y matices diversos de una misma realidad. Un caso típico es el concepto de amistad con el que se encuentra Aristóteles. Para evitar la confusión, pero al mismo tiempo, para no caer en el simplismo, el Filósofo hace una serie de divisiones y subdivisiones sobre la amistad. Se encuentra con un concepto que es analógico; siendo el primer analogado la amistad virtuosa. Esta es la amistad perfec-

58. A este tipo de amistad, Lain Entralgo la llamaba “nostridad dual”. Señala que la relación amorosa por excelencia es la dual. En las lenguas en que existe el dual (el griego, por ejemplo), esa preeminencia existencial del dúo cobra una patente expresión morfológica. En las lenguas en que el número dual se ha perdido (como el castellano), el “nosotros” es más pleno cuando se refiere a la diada tú-y-yo. El ser “de a dos” no significa una aminoración cuantitativa del ser a tres, a cuatro, etc., sino una exaltación cualitativa. La tercera persona se distingue fundamentalmente de la segunda, porque sólo una persona en segunda persona puede unirse con aquella que se distingue de todas las demás: la primera persona. Siendo la dupla tú y yo donde se puede estar plenamente el uno-con-otro. Relación singular, que no quiere decir que para cada yo haya un único tú. La amistad tiene capacidad de apertura. La “exclusión de la publicidad”, que tanto caracteriza la amistad dual, significa una indiferencia frente a lo público. P. LAIN ENTRALGO, *Teoría y Realidad del Otro*, Madrid, Selecta de Rev. de Occidente, 1968, 362-363.

59. *Et Eud* 1242a 1-3.

60. *Et Eud* 1236b 23.

61. *Et Eud* 1244a 20-22.

ta, la que realiza en sí misma toda la capacidad del amor benevolente efectivo, correspondido y estable. Las otras formas de amistad lo son de un modo indirecto, accidental, con matices de acuerdo a lo que se quiera conseguir. Esa diversidad cualitativa redundante en una diversidad cuantitativa... Queda claro que Aristóteles puede englobar, bajo el concepto de amistad: desde la amistad dual hasta la amistad civil y política. Todo ello posibilitado porque la amistad es un concepto análogo de un conglomerado heredado.

Recordemos que para Aristóteles el hombre es un ser social por naturaleza: “el hombre es por naturaleza un animal social”.<sup>62</sup> Su visión sobre la comunidad cívica es fuertemente ética; ya que estudia lo que es el bien para el hombre bajo su aspecto de ser social, señalando que el fin de la comunidad son las buenas acciones. Esta compenetración entre política y ética lleva a expresar a Julián Marías: “Al final de la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles formula y razona el programa de la política, de un modo que se aproxima mucho a la labor realizada en la *Política*, y que muestra hasta qué punto la ética y la política no son en su mente sino dos partes de una misma disciplina, dos etapas de una tarea intelectual única”.<sup>63</sup>

Para que el ideal político se lleve a cabo, Aristóteles propone la amistad. Es el modelo de convivencia. De este modo, en pleno libro VIII de la *Ética a Nicómaco*, dedicado a la amistad, surge una amplia investigación política. Esta no es una digresión, sino una coherente ampliación del tema de la amistad hacia la amistad social. Aristóteles quiere integrar al campo de la convivencia política, la amistad y la justicia:

“Parece que la amistad y la justicia se refieren a las mismas cosas y pertenecen a las mismas personas. En efecto, en toda comunidad parece existir alguna clase de justicia y también de amistad. Según esto, se llaman entre sí amigos, los compañeros de navegación o de campaña, e, igualmente, los miembros de otras comunidades. En tanto en cuanto participan de una comunidad, hay amistad y también hay justicia.”<sup>64</sup>

62. *Pol.* 1253a 2-3.

63. J. MARIAS, *Introducción a La Política de Aristóteles*, Madrid, Inst. de Estudios Políticos, 1970, XXIII-XXIV.

64. *Et Nic* 1159b 24-30.

Para que una comunidad se desarrolle deben existir intereses comunes y una coincidencia acerca de qué es la justicia y cómo funciona. Además, para que haya una apropiada relación entre las personas, la justicia debe crecer juntamente con la amistad. De tal modo que, si hay diversos modos sanos de comunidades es porque están basados sobre los distintos modos de amistad. “Todas las comunidades, entonces, parecen ser parte de la comunidad política, y las distintas clases de amistad se corresponderán con las distintas clases de comunidad”.<sup>65</sup> El saber vivir implica saber convivir y la convivencia digna es obra de la amistad: “Todo es obra de la amistad, pues la elección de la vida en común supone amistad. El bien de la ciudad es el vivir bien, y esas cosas son para ese fin. Una ciudad es la comunidad de familias y aldeas para una vida perfecta y autosuficiente, y ésta es, según decimos, la vida feliz y buena.”<sup>66</sup>

Habíamos afirmado que la amistad por lo útil o lo agradable, en su debido contexto, son una correcta forma de convivir entre muchos. El Filósofo no las critica en sí mismas, sino cuando se finge un tipo de amistad y en el fondo se tiene otra. Igualmente señala que es lamentable cuando las personas se unen pero no con las mismas intenciones, por ejemplo uno lo hará buscando la utilidad y otro el placer. Sugiere que los grupos se unan por mismos estilos de amistad.<sup>67</sup>

Para el Estagirita hay tres formas válidas de gobierno, y son legítimas porque promueven el bien común. El cual no se limita a los bienes económicos y a la seguridad, sino que incluye la búsqueda de la felicidad y la virtud de los ciudadanos. Es decir, deposita en el gobernante, las mismas preocupaciones que tendría un buen amigo. “Todos los que se preocupan por una buena legislación indagan sobre la virtud y la maldad cívicas. Es evidente que para la ciudad que verdaderamente sea considerada tal, y no sólo de nombre, debe ser objeto de preocupación la virtud”.<sup>68</sup>

Las tres formas válidas de gobierno deben poseer cuotas de amistad y justicia. “Hay tantas especies de amistad como de justicia y

65. *Et Nic* 1160a 28-30.

66. *Pol.* 1280b 13-1281a 14.

67. Cf. *Et Nic* 1165b 1-36.

68. *Pol.* 1280b 5-7.

de comunidad”.<sup>69</sup> Formas lícitas son la Monarquía, la Aristocracia y la República. Para Aristóteles, como el gobierno se fundamenta en la virtud, la preeminencia la tiene la monarquía. Ya que es más fácil encontrar un hombre virtuoso, que un grupo o una multitud de virtuosos.<sup>70</sup>

La necesidad de amistad brota de nuestra naturaleza social y del deseo de perfección. Amistad que no se limita a la mera yuxtaposición de personas, sino a una convivencia que desarrolle y plenifique al ser humano. La consecución del bien común no se podrá lograr si no se crea una relación amistosa entre los ciudadanos. Amistad que abarca toda la vida relacional del ser humano: “Se habla, pues, de amistad entre parientes, entre compañeros, entre miembros de una comunidad, siendo esta última la llamada amistad política”.<sup>71</sup> Considera que una persona que ame la guerra por la violencia misma, es alguien que se ha envilecido: “pues nadie elige el guerrear por el guerrear mismo, ni se prepara sin más para la guerra, pues un hombre que hiciera enemigos de sus amigos para que hubiera batallas y matanzas, sería considerado un completo asesino”.<sup>72</sup>

Aristóteles limita la extensión de la amistad.<sup>73</sup> Debido a que la amistad es un delicado juego de proporciones; además, porque requiere una base de estabilidad y virtud. También, lamentablemente, porque Aristóteles interpreta algunas actitudes de discriminación cultural, como elementos basados en la naturaleza. Por motivos de espacio, en este artículo sólo me limito a enunciarlos. Son excluidos de la amistad de modo total: Dios (por la abismal asimetría con el hombre), los bárbaros y los malvados. Son exceptuados de la amistad, aunque con excepciones: los ancianos, los severos y los esclavos.

69. *Et Eud* 1241b 16-17.

70. Al estudiar las desviaciones en la forma de gobierno, la peor se opone simétricamente a la mejor. Si la monarquía es la mejor, su opuesto, la tiranía, es la peor. Así como un virtuoso con poder puede hacer mucho bien; un malvado con poder, en su impunidad, puede hacer mucho daño. Las otras formas viciosas de gobierno son la oligarquía y la democracia. Sobre estas formas corruptas de convivencia señala: “En las desviaciones, como apenas hay justicia, tampoco hay amistad”, *Et Nic* 1161a 30-31.

71. *Et Eud* 1242a 1-2.

72. *Et Nic* 1177b 10-12.

73. Cf. P. AUBENQUE, *La Prudence chez Aristote*, Paris, Presses Universitaires de France, 1976, 180-183; R. GAUTHIER, *La Morale d'Aristote*, Paris, Presses Universitaires de France, 1963, 123-127; A. LESKY, *Historia de la Literatura Griega*, Madrid, Gredos, 1968, 384-589.

En este primer apartado hemos visto las ideas centrales de Aristóteles sobre la amistad. Hay tres clases de amistad: la amistad por virtud, que tiene la preeminencia; la cual es llamada amistad primera y amistad perfecta. Las otras son la amistad por placer y por utilidad. El origen de la amistad no es idéntico para las tres: la amistad por virtud y por placer, tienen como base la semejanza. La amistad por utilidad se origina en la desemejanza. Toda amistad plena consta de tres elementos: Benevolencia efectiva, reciprocidad y convivencia. La amistad es una categoría clave en la ética porque es un camino seguro para adquirir virtudes, para conocerse a sí mismo y para lograr la felicidad de la vida contemplativa. Se la considera el más grande de los bienes externos. Por ser la amistad un concepto analógico, ella no se limita a la amistad íntima, sino que se abre hasta la amistad social. Siendo el ideal ético político que las personas se relacionen amistosamente. Veamos ahora, cómo Santo Tomás de Aquino se inspira en estos textos para repensar la caridad.

## 2. *La caridad pensada como amor de amistad en Santo Tomás*<sup>74</sup>

Por razones de extensión, en este artículo no trataré las fuentes tomistas sobre la caridad como amor de amistad, ni la vivencia de la amistad en el medioevo. Analizaremos que para Santo Tomás la mejor forma de explicar la caridad es como amor de amistad. En esta tarea utilizará y perfeccionará la enseñanza aristotélica sobre la amistad. Toma la estructura, la clasificación, el ordenamiento aristotélico de la amistad, para hacerlo girar sobre otro eje, el de la caridad. Reelabora los elementos aristotélicos, ya que el concepto de amistad no desaparece, sino que es asumido en la caridad.

El Aquinate trató profusamente el tema de la caridad. Entre ellas, destaco: el *Comentario a las Sentencias*, escrito por los años 1254-1256; las *Cuestiones Disputadas*, escritas por los años 1266-1269, especialmente en la cuestión *De Caritate*; y la *Suma teológica*, escrita por los años 1265-1273, sobre todo en las cuestiones referidas a la vir-

74. Cf. G. LAFONT, *Estructura y Método en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, Madrid, Rialp, 1964, 530-532; S. PINCKAERS, *Las fuentes de la Moral Cristiana*, Pamplona, Riap, 1988, 227-294; J. PIEPER, *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, Rialp, 1980, 423-429.

tud de la caridad (II-II qq. 23 a 44), en ella, esta temática llega a su máxima plenitud.

### 2.1 *La caridad como amor de amistad*<sup>75</sup>

Tomás de Aquino propone una moral basada en las virtudes, donde la caridad es la principal virtud y la forma de todas las virtudes. Al referirse a ella como amor de amistad, llega a una gran profundización sobre ella.

Si bien Santo Tomás no tiene una obra específica sobre la amistad, se encuentra en sus escritos material abundante sobre ella. Utiliza la palabra *amicitia* 1548 veces.<sup>76</sup> Al trabajar el tema de la amistad, Sto. Tomás, recurre con frecuencia a Aristóteles. Se sintió cómodo dentro del planteamiento aristotélico, por ser un espíritu de búsqueda, de clasificación, dado a las inducciones y apasionado por la verdad. Captó, quizá más que ninguno de sus contemporáneos, que el cristianismo podía encontrar en el aristotelismo una excelente herramienta para entender la realidad e incluso para expresar algunas verdades teológicas.<sup>77</sup>

La temática de la caridad llega a su culmen en la *Suma teológica* II-II qq. 23-44. De hecho, es sintomático que el Aquinate al concluir el tratado de las virtudes teologales deja de escribir. Llegamos a un punto donde la estructura teológica filosófica culmina en la mística. El Angélico afirma que la caridad puede ser entendida como amistad. Encuentra que Aristóteles formula que el amor de amistad reúne estas

75. Cf. A. WOHLMAN, "L'élaboration des éléments aristotéliens dans la doctrine thomiste de l'amour", *Revue Thomiste* 82 (1982) 247-250.

76. Cf. R. BUSA, *Index Thomisticus*, Gallarate, Italia, 1974.

77. En el tema de la amistad hay una continuidad y una renovación con respecto al pensamiento aristotélico. Podemos captar a un Santo Tomás que es comentarista de Aristóteles; para verlo luego utilizar las bases del Filósofo, para hablar de una realidad sublime: la caridad. El joven Sto. Tomás expone a Aristóteles, respetando escrupulosamente el pensamiento aristotélico. Realiza un comentario íntegro de la *Ética a Nicómaco* demostrando su perfecta captación de la propuesta aristotélica y elaborando pequeñas aclaraciones y aportes. Al comentar los libros VIII y IX de la *Et Nic* expone la doctrina de la amistad. Resalta sus aspectos analógicos, así como la proporcionalidad, que la hace duradera, pues así no atenta contra la justicia conmutativa. Resalta que la amistad nunca va contra la justicia; y que cuando ella se disuelve por causa del engaño es un hecho grave. Advierte que la amistad se manifiesta queriendo y obrando, por eso es concomitante a la benevolencia. Reafirma que es necesaria tanto en la adversidad como en la fortuna, y que el hombre para ser plenamente feliz necesita amigos. Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Comentario de la Ética a Nicómaco*. Trad. de Ana María Mallea, Bs. As., CIAFIC, 1983.

tres condiciones: benevolencia, correspondencia y comunión. Convirtiéndose en la cumbre del amor. Asimismo, distingue que bíblicamente la caridad no es cualquier clase de amor, sino amor eminente, que por su propio peso lleva las condiciones que enumera el Filósofo.

Sto. Tomás no teme afirmar: “la caridad es amistad” (*caritas est amicitia*),<sup>78</sup> y también: “la caridad no es tan solo amor, sino que revisite formalidad de amistad” (*caritas non est simplex amor, sed habet rationem amicitiae*).<sup>79</sup> Amistad que se puede vivir incluso con Dios: “es claro que la caridad es una amistad del hombre con Dios” (*unde manifestum est quod caritas amicitia quaedam est hominis ad Deum*).<sup>80</sup>

La caridad es el bien que deseamos para todos a quienes amamos. Es amar a Dios como a nuestro amigo, amarlo correspondiendo a un amante que nos amó primero y que nos hace participar de su vida, de su amor y de su propuesta de felicidad. La caridad es auténtica dilección, es amor de amistad intenso; por esto, proclama que se “ama la caridad por la caridad” (*caritas per caritatem amatur*).<sup>81</sup>

Santo Tomás ve que los elementos esenciales de la amistad se realizan en una dimensión nueva, en la fe y en Dios. La caridad como amistad sobrenatural da mayor extensión y profundidad a la amistad meramente natural. Además de la ética aristotélica, Santo Tomás elabora su concepto de caridad como amor de amistad, fundamentalmente basándose en la persona de Cristo. Pero por su espíritu ordenado y que evita repeticiones, no lo explicita tanto, en cuanto pensaba en la III parte de la *Suma Teológica* tratar extensamente la Cristología.

Santo Tomás, llama al amigo otro yo (*amicus est alter ipse*): “Cuando uno ama a alguien con amor de amistad, quiere el bien para quien ama como lo quiere para sí mismo; y de ahí el sentir al amigo como otro yo, por lo que dice San Agustín: ‘Bien dijo de su amigo el que le llamó la mitad de su alma’”.<sup>82</sup> Desde esta definición, indica que

78. *S. th.* II-II q. 31 a. 1.

79. *S. th.* II-II q. 25 a. 2 También: “la caridad significa, no sólo amor a Dios, sino también cierta amistad con él, amistad que añade sobre el amor la reciprocidad en el mismo, junto con cierta comunicación mutua, como dice Aristóteles”. *S. th.* I-II q. 65 a. 5.

80. *S. th.* II-II q. 23 a. 1.

81. *S. th.* II-II q. 25 a. 2.

82. *S. th.* I-II q. 28 a. 1.

la amistad es la máxima unión amorosa. Con esta convicción podrá decir al comentar el *Evangelio de Juan* 15,15: “Siendo en los amigos único el corazón y única el alma, no pone el amigo fuera de su corazón lo que revela a su amigo”.<sup>83</sup>

Para Tomás de Aquino, la amistad es una realidad analógica, donde el primer analogado no es el hombre virtuoso, sino Dios. Concibe a Dios como una amistad subsistente, que por la caridad nos hace partícipes de su amistad trinitaria.

## 2.2 *La extensión de la caridad-amistad*<sup>84</sup>

Presentar la caridad como amor de amistad es algo agradable. Pero a poco de trabajar el tema se nos presentan numerosas objeciones, por ej.: ¿Cómo relacionar la amistad con la universalidad propia de la caridad? Máxime cuando Aristóteles diluía la posibilidad de ser amigo frente al esclavo, al extranjero, al malvado y negaba esta posibilidad con Dios. Sin embargo, S. Tomás afirma rotundamente: “Dios y el prójimo son aquellos con quienes tenemos amistad” (*Deus et proximus sunt illi ad quos amicitiam habemus*).

Al entender la caridad como amor de amistad, universaliza la amistad. La caridad lleva a amar a todos, no tolera marginaciones; nos hace vivir en un “estado de amor”. La caridad es un don de Dios, que hace posible el anhelo de amor universal. Ahora bien, esta universalización, no quiere decir un amor abstracto, formal o difusamente general; no implica una “rebaja” en la intensidad del amor. La caridad lleva a amar a cada persona en su singularidad, en su entidad propia y en su destino intransferible. Como lo hicieron Cristo y los santos.

Comencemos analizando la caridad-amistad con Dios. Santo Tomás ve que los elementos propios de la amistad que señala Aristóteles, se dan de manera eminente en la amistad divina.

83. Cf. E. PIRONIO, “Reflexiones sobre la amistad”, en: *Escritos Pastorales*, Madrid, BAC, 1973, 169-171.

84. Cf. J. PIEPER, *Las Virtudes Fundamentales*, Madrid, Rialp, 1980, 542-550; A. WOHLMAN, “L’élaboration des éléments aristotéliens dans la doctrine thomiste de l’amour”, *Revue Thomiste* 82 (1982), 253-261.

“Esto lo prueba el Filósofo por cinco cosas que son propias de la amistad. Porque, en primer lugar, el amigo quiere que su amigo sea y viva; segundo, quiere bienes para él; tercero, se porta bien con él; cuarto, convive con él plácidamente; quinto, coincide con sus sentimientos, contristándose o deleitándose con él.”<sup>85</sup>

Dios nos ama con supremo desinterés, no por utilidad, ni para aumentar su felicidad o perfección. Se revela como un Dios que quiere nuestra felicidad y perfección. Dios no solo se alegra de nuestra existencia, sino que es el responsable de la misma. Para el cristianismo, Dios se manifiesta como el máximo amante. Por tanto, satisface con creces, la preeminencia que en la amistad tiene el amante sobre el amado.<sup>86</sup> Además, la caridad es virtud que conduce al fin último. Nos lleva a vivir en amistad con Dios. Con este Dios que por ser Trinidad ya es comunidad de amistad.

El Estagirita, participaba de la corriente griega que entendía al amor como una riqueza, pero también como una pobreza; porque amar implica depender, necesitar algo de alguien. Bajo esa postura, afirmar un Dios amante, era someterlo a limitaciones propias de un ser humano. Para el cristianismo Dios ama con un amor sin carencia, es pura sobreabundancia.

La amistad supone algunos elementos en común: la sangre, la patria, la comunidad en un género de vida, la similitud de cualidades o gustos, etc. Una amistad para ser plena, implica cercanía y familiaridad. Precisamente, Aristóteles rechazaba la amistad con Dios por esa lejanía y desproporción, que hacía imposible una mínima igualdad para establecer la amistad. Sto. Tomás afirma la posibilidad de una comunidad de vida con Dios. El hombre es creatura, pero imagen de Dios. Además, es elevado por la gracia santificante. La Gracia nos permite vivir en comunión con Dios. Por su parte, Dios se ha abajado haciéndose hombre para redimirnos. Esta comunión será plena en la vida futura (pues también se lo ama a Dios como objeto y origen de la felicidad eterna). Pero, se inicia en esta vida a través de las virtudes teologales; especialmente por la caridad.

Analícemos la caridad-amistad con el prójimo.<sup>87</sup> Para comprender

85. *S. th.* II-II q. 25 a. 7.

86. *Cf. S. th.* I q. 20 a. 2.

87. *S. th.* II-II q. 25 a. 2 ad 1. El Cardenal Pironio expresaba, inspirado en Sto. Tomás, que la amistad con Dios nos debe llevar a la amistad universal: “La amistad divina, caridad sobrenatural,

la concepción tomista de la amistad hemos hecho referencia a su aspecto analógico. Asimismo, notemos que el amor a Dios y el amor al prójimo no son dos tipos de amores diferentes: Considerado en sí mismo es el mismo amor benevolente activo, que lleva a la unión afectiva y efectiva con el objeto amado. Dios y el prójimo son la causa material distinta de un mismo amor. “Es el mismo, específicamente, el acto con que se ama a Dios y el acto con que se ama al prójimo” (*unde manifestum est quod istem specie actus est quod diligitur proximus*).<sup>88</sup>

Santo Tomás relaciona el mandamiento del amor en clave de amistad. En unas predicaciones que realiza en la cuaresma de 1273 en Nápoles,<sup>89</sup> explica que “amarás al prójimo como a ti mismo” conlleva los siguientes elementos: 1) Amarlo verdaderamente, como nos amamos a nosotros mismos; lo cual implica amarlos por sí mismos y no para nosotros. Muestra lo lamentable de amarlo por utilidad. Lo ejemplifica con un compañero de mesa, el cual, cuando ve que no hay más comida, desaparece. Tampoco es verdadero amor cuando se ama por lo deleitable. Al faltar lo deleitable, se termina la amistad, ya que simplemente se apetecía gozar de los dones del otro. En vez, en la amistad por virtud se ama al prójimo por su propio bien y no por el nuestro. 2) Amarlo ordenadamente. Siempre después de Dios, sabiendo jerarquizar los afectos. 3) Amarlo eficazmente. No es la mera benevolencia (que es el acto de la voluntad por el cual deseamos un bien para el otro, sin la decisión de actuar). La amistad implica la unión afectiva y el actuar a favor del otro. 4) Amarlo perseverantemente. El que es amigo verdadero lo es en todo tiempo. Incluso, al amigo leal se lo conoce más en los tiempos de ahogo, como señala la Escritura. Se averigua más quién es realmente amigo, en el tiempo de adversidad que en el tiempo de prosperidad.

está fundada en la comunicación de la misma felicidad de Dios. La caridad es una cierta amistad con Dios, dice Santo Tomás (*S. th. II-II q. 25*). Es la máxima perfección del hombre. Cuando el amor a Dios es mediocre, es una simple utilidad o deleite o simple benevolencia ociosa. Santo Tomás, que conoce bien la psicología del corazón humano, y sabe que el sentimiento más noble y más profundo es la amistad, prueba la excelencia de la caridad diciendo que no es un amor cualquiera, sino ‘un amor de amigos’. De la amistad divina surge inmediatamente la amistad humana: al amar a Dios amamos todo lo de Dios. Amamos lo semejante de Dios en el hombre”. E. PIRONIO, “Reflexiones sobre la amistad”, 176.

88. *S. th. II-II q. 25 a. 1.*

89. Cf. TOMÁS DE AQUINO, *De los dos preceptos de la Caridad y los diez mandamientos de la ley*, Trad. de Arturo Skewes, Buenos Aires, Descleé de Brouwer, 1947, 28-34.

Continúa señalando dos virtudes que ayudan a conservar la amistad: la paciencia y la humildad. Finalmente, comenta las muchas utilidades de perdonar. Una de ellas es que nos permite adquirir amigos. Aludiendo a San Agustín, afirma que no hay mayor incitación al amor que adelantarse amando. Aunque algunas personas se resisten a amar, al menos suelen corresponderlo. Veamos ahora el último punto de nuestro artículo.

### 2.3 Efectos interiores y exteriores de la caridad

Para Santo Tomás todos los efectos de la caridad, son otros tantos actos de amistad. El acto principal y propio de la caridad es la dilección. La caridad, que es amistad, nos lleva a una afectuosa unión hacia quien amamos con benevolencia. “El amor, acto de la caridad, encierra benevolencia, pero añadiendo, en cuanto amor, unión afectuosa”.<sup>90</sup> La virtud como hábito operativo bueno lleva a la acción; y la caridad es activa por excelencia. Ella busca el bien del amado. Jesús es perfecto ejemplo de esta actitud, ya que ejerce el amor servicial “yo estoy entre ustedes como el que sirve” (Lc 22,7). La caridad tiene una serie de virtudes y de efectos consiguientes a la dilección. Estos son interiores y exteriores. Nos mostrará cómo la caridad potencia el construir una sociedad de amigos. Comenzaremos con los efectos interiores consiguientes de la caridad.

1) *Gozo (gaudium)*. La alegría es el primer efecto de la caridad. La amistad produce una alegría que ilumina nuestra vida. “El gozo espiritual que se tiene de Dios es causado por la caridad”.<sup>91</sup> La amistad con Dios es la aceptación gozosa de la salvación que nos ha traído. Además, ve a la alegría no sólo como el sello del amor, sino la marca del obrar virtuoso en general. Por eso señala como negativo una existencia cristiana que esté invadida por la tristeza.

La amistad experimenta dos motivos de gozo frente al bien amado. El primero es alegrarse de su presencia. El segundo es gozarse de que el amado disfruta del propio bien y lo conserva, aunque esté lejos de nosotros. En caso de que estos dos motivos colisionen, Santo

90. S. th. II-II q. 27 a. 2.

91. S. th. II-II q. 28 a. 1.

Tomás da prioridad ética al segundo, ya que “pertenece más al amor de benevolencia, gozarse en que el amigo, aunque ausente, prospere”.<sup>92</sup>

2) *Paz (pax)*. Otro efecto interior de la caridad es la paz, la cual incluye la concordia. Donde hay paz hay concordia, aunque no siempre se da al revés.<sup>93</sup> La paz es una armónica convivencia; por lo tanto, es un elemento propio de la amistad. La caridad pacífica, ya que une doblemente:

“La primera, al amar a Dios de todo corazón, de suerte que todo lo referimos a Él, teniendo unificados todos nuestros impulsos. La segunda, al amar al prójimo como a nosotros mismos, por donde acontece que el hombre quiere cumplir la voluntad del prójimo como la suya. Por eso, entre los elementos de la amistad se pone la identidad de gustos, como se lee en el Filósofo. Y Tulio dice que «entre amigos anda el mismo querer y no querer».”<sup>94</sup>

3) *Misericordia (misericordia)*. Consiste en dolerse del mal ajeno y aportar el remedio. La misericordia no es sólo sentimiento, ni un dolerse estéril que no se concretiza en servicio. Tampoco consiste en una ayuda concreta, real, donde el corazón quede desentendido; no es mero gesto exterior. El Cardenal Cayetano, comentador de Santo Tomás, la definió como “odio eficaz del mal ajeno”. Incluso, el Angélico nos previene que muchas veces, personas de salud excelente o con muchas riquezas, corren el riesgo de no entender el mal ajeno.

Ante una situación de miseria se debe buscar una solución, porque la miseria se opone a la felicidad. Si la felicidad consiste en tener lo que se desea, la miseria hace al hombre infeliz en cuanto sufre lo que no quiere. La misericordia se vincula con la amistad en cuanto el misericordioso se duele de la miseria ajena, la mira como suya, se conmueve en sus entrañas y actúa para resolverla. Esto se produce “por la unión de afectos que hace el amor. Pues el amante considera al amigo como a sí mismo, y su mal lo tiene por suyo: de esta suerte se duele de su mal como si fuera propio. Por eso el Filósofo coloca entre lo propio de la amistad condolerse del amigo”.<sup>95</sup>

92. *S. th.* II-II q. 28 a. 1.

93. “La concordia dice unión de apetitos de los diferentes apetentes; la paz, además de esta unión, incluye la unión de apetitos en un mismo apetente”, *S. th.* II-II q. 29 a. 1.

94. *S. th.* II-II q. 29 a. 3.

95. *S. th.* II-II q. 30 a. 2.

La caridad tiene una dimensión de exterioridad, en la que proyecta su actividad interna, promoviendo la amistad universal. Al meditar en ellas debemos descartar ciertas “caricaturas” que se han tejido, fruto de amar imperfectamente. Ellas son:

1) *Beneficencia (beneficentia)*. Siguiendo a Aristóteles, señala que entre los actos de amistad está el obrar bien con los amigos, que es lo mismo que beneficiarlos. Ser amigo es obrar el bien, atender y auxiliar. “Esto pertenece a la modalidad común de beneficencia y es acto de amistad, por consiguiente, de caridad”.<sup>96</sup>

Tomás de Aquino señala que debemos beneficiar a todos y para ello apela al texto paulino “Mientras tenemos tiempo hagamos el bien a todos” (Rom 6,10). Hacer el bien a todos, parece contradecir lo que normalmente se entiende por beneficencia: la ayuda del que está bien al que necesita. Pero, señala que la vida está sujeta a muchos cambios. Por lo tanto, el que ahora está en una buena situación, mañana puede ser carente. Además, si hipotéticamente alguien no pudiera realizar beneficencia por no tener a nadie en situación de ayuda, debe estar siempre en disposición de ánimo de socorrer, si se presenta la ocasión. Se especifica, que en ese beneficiar a todos, se debe comenzar por los más próximos.<sup>97</sup>

2) *Limosna (eleemosyna)*. Es una manera específica de beneficiar. El motivo de hacer limosna es socorrer a quien padece necesidad. La circunscribe dentro de la caridad-amistad, y la define como “una obra con que por compasión, se da algo al indigente por amor de Dios”.<sup>98</sup> La limosna está en el ámbito de la fraternidad; ella tiende a igualar las grandes separaciones. Además, supone un orden de justicia, basado en el destino universal de los bienes. Es por eso que la limosna es un deber cuando hay una necesidad extrema y no quedando uno en situación de miseria.<sup>99</sup>

3) *Corrección fraterna (correctioe fraterna)*. No se puede proponer la amistad social sin espacios de corrección y de perdón. El conflicto es una realidad frecuente en la convivencia. La corrección y el perdón

96. S. th. II-II q. 31 a. 1.

97. Cf. S. th. II-II q. 31 a. 1-3.

98. S. th. II-II q. 32 a. 1.

99. Cf. S. th. II-II q. 32 aa. 1-7.

permiten superar los males a los que se enfrenta una comunidad. Tomás de Aquino postula la corrección del hermano al hermano, buscando sinceramente el bien y la enmienda del otro. Corregir al que yerra es limosna espiritual, “deseamos y obramos el bien para el amigo, de aquí que sea también la corrección fraterna un acto de caridad, porque por ella ahuyentamos el mal del hermano, el pecado”.<sup>100</sup> La manera como debe llevarse a cabo es con discreción, respetando la fama del otro y con mansedumbre. Condiciones que salvaguardan la amistad. Incluso, puede hacerse de superior a inferior y de inferior a superior.

### *Conclusión*

En el año 2011 fui invitado a París a dar un curso sobre la espiritualidad vicentina a miembros de la Congregación de la Misión de diversos países. Dentro del curso se incluía una visita a los lugares vicentinos. Uno de ellos es Toulouse. En dicha ciudad, también visitamos la Tumba de Santo Tomás de Aquino en la Iglesia de los Jacobinos. Todo el grupo fue a rezar ante dicho sepulcro. Por mi parte, le pedí a Dios, por intersección de este santo, que pudiéramos vivir la caridad en toda su profundidad, especialmente con el pobre, llegando a ser sus amigos. No tengo dudas que instalar una cultura de la amistad, sólo puede traer beneficios. Como dice Tomás de Aquino:

“Cabe mostrar cuan útil es la amistad tanto a los jóvenes como a los ancianos. Pero sobre todo en los que están en la fuerza de la edad, para el cumplimiento de las acciones buenas, la realización de las obras de caridad, tanto en el orden intelectual de la contemplación, como para las acciones exteriores, en las que la ayuda puede ser más directa. Se puede concluir, por tanto, que la amistad es el más necesario de todos los bienes.”<sup>101</sup>

ANDRÉS R. M. MOTTO  
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA  
07. 11.13 / 21.11.13

100. *S. th.* II-II q. 33 a. 1.

101. TOMÁS DE AQUINO, *Comentario de la Ética a Nicómaco*, 1539-1540, Bs. As., CIAFIC, 1983.